

El Correo de Andalucía

número literario



Año I. Sevilla: Lunes 20 Noviembre de 1899 Núm. 16

CELEBRIDADES CATÓLICAS



FRANCISCO HETTINGER
Profesor de Teología de la Universidad de Wirtzburg

HETTINGER

Publicamos hoy el retrato de un hombre insigne, benemérito de la ciencia y de la Religión, de reputación no sólo europea, sino universal.

En el seno de Alemania, ha defendido con valor á la Iglesia.

Tenemos la desgracia en España de no conocer de la ciencia alemana más que el racionalismo, panteísmo ó positivismo, cosas que á nuestros liberales se antojaron *progreso, civilización, y sabiduría*. Por fortuna Alemania es un semillero de sabios católicos que luchan ventajosamente con sus adversarios.

El retrato con que honramos nuestras columnas es de Hettinger (Francisco) conocido entre nosotros por la sólida, erudita y bien escrita obra «Apología del Cristianismo.»

Como muestra de su estilo ahí van los primeros párrafos:

APOLOGÍA DEL CRISTIANISMO

POR HETTINGER.

(Fragmento)

Diez y ocho siglos hace que se encontraron de frente dos hombres, en los cuales apareció claramente retratada la gran contradicción de aquel tiempo, la gran contradicción de todos los tiempos: Cristo y Pilatos; la luz enfrente de las tinieblas, la verdad de la mentira, la justicia de la injusticia, la esperanza de la desesperación. Pilatos le conjura por saber quien era: Cristo responde: *Yo he venido á dar testimonio de la verdad*»

Volvióse entonces Pilatos y dijo, medio dudando, medio preguntando: «¿qué es la verdad?» El juez romano desespera de llegar á vislumbrar la hermosa luz de la verdad: habíase apartado como la mayor parte de sus coetáneos, de las fantásticas imágenes de la mitología; y los sistemas de filosofía, mil veces contradictorio y recíprocamente opuestos entre sí, no le ofrecían solución alguna. Quizá su alma no estaba aún muerta del todo á lo elevado; por eso se apodera de él profunda tristeza: la palabra «verdad» le trae á la memoria aquellos días en que aun pugnaba por ella y aun confiaba en que la verdad fuera accesible al mortal. Mas al fin desespera de alcanzarla. Cuando los más ilustrados órganos, los maestros de la filosofía helénica no le ofrecían noción alguna elevada, ¿cómo pudiera salirle ahora al paso bajo la forma de un galileo, bajo el traje de un delincuente? Por eso responde con la más amarga ironía, que revela su desaliento interior: ¡Verdad! ¿Qué es la verdad?

¿No es todo fantasía, ilusión, sueño?

Desde aquel día; por siempre memorable, está Cristo delante del mundo repitiendo sin cesar.

Yo he venido á dar testimonio de la verdad.

El Cristianismo está en el mundo, y no consiente que se le niegue, ni que se mofen de él. Está en el mundo á despecho del mundo que le combate; mas no permite que se le ignore. Ahí está como la más alta, la más potente, la más universal manifestación que jamás apareciera en el mundo; él mismo provoca y excita al espíritu humano, que no puede esquivarle: por todas partes le sale al camino, *quiere, debe ser explicado*. Bien puede repetirse aquel doble juicio que se formó acerca del Señor á su primera aparición: «unos decían es bueno; otros, no, que seduce al pueblo.» Tal es la fé manifiesta, categórica, y tal la manifiesta y categórica incredulidad. Esta última solo en unos pocos se encuentra, pues la corriente del espíritu en la actualidad conduce más bien á la religión; aquel odio fanático al Cristianismo, que pudo parecer á las gentes de Voltaire una señal de cultura filosófica es ya únicamente la herencia de los pobres hijos póstumos del «siglo filosófico.» Mucho mayor es el número de los indiferentes, de los indecisos, de los que dudan. No son en manera alguna adversarios declarados de la verdad cristiana, de la cual los retrae sin temor interior, á ellos mismos inesplicable, es la fuerte propensión del alma hacia Cristo, la cual según las profundas palabras de Tertuliano, *es de suyo cristiana*, mas también son igualmente pocos sus confesores animosos é incontratables. Ellos reconocen, no sin apariencia de imparcialidad y libertad de espíritu, la importancia del Cristianismo para el total desenvolvimiento del hombre, así en lo individual como en lo colectivo y lo grande; y aun es reconocido como fuente sublime de inspiración en la poesía y el arte.

Mas en cuanto se refiere á los principios fundamentales sobre que descansa el orden cristiano, tan grande, tan fecundo, tan lleno de trascendentales soluciones para la vida real de la sociedad, y engrandecimiento moral y material de los imperios el pensamiento humano duda, se rebela, y en medio del enigma que su loca fantasía le ofrece, queriendo vivir bajo la poesía del cristianismo, mas no bajo su espíritu interroga, ávido de descifrar el misterio de la vida y de la historia, ¿Qué es la verdad?

*
*
*

Esta indecisión en las más altas cuestiones de la vida, la duda sobre las verdades fundamentales, morales y religiosas, gravita sobre el espíritu de las generaciones contemporáneas, como la gigantesca mole del Etna sobre Encelade; paraliza todas las fuerzas del alma y devora lo más precioso de la vida; porque sólo en una convicción profunda está el entusiasmo y la fuerza mis-

teriosa que engendra las acciones elevadas de la vida del hombre. No tememos engañarnos al señalar como la más profunda herida de que adolece nuestra época, esta dirección enfermiza y súplica, la incredulidad.

La duda sólo es poderosa para destruir; pero completamente incapaz de producir algo nuevo, y en general de crear cosa alguna.

CRÓNICA

Grave nos parece la manifestación efectuada por los catalanes. Un acto unánime realizado por la industria y el comercio de una región, eminente por no decir exclusivamente mercantil é industrial, de la importancia de Cataluña, es para muy tenido en cuenta.

Todas las tiendas de Barcelona, desde los grandes almacenes hasta las tabernas y las carnicerías, han cerrado sus puertas, constituyendo esto la manifestación más unánime que se ha llevado á cabo en aquella ciudad.

Hasta los teatros, los cafés y los cargadores del muelle han tomado parte en la manifestación; y la capital de Cataluña ha presentado el aspecto, durante cuatro días, de una ciudad muerta para toda clase de transacciones.

Los pueblos del llano, factores importantísimos, han secundado á Barcelona, demostrando que el movimiento de resistencia y de protesta es mucho mayor de lo que al principio se supuso, y encierra gravedad inusitada. Todavía no han quemado las clases productoras de Cataluña sus últimos cartuchos; todavía Barcelona y los citados pueblos pueden, con un cierre de fábricas, suscitar el conflicto de dejar parados á más de cien mil obreros y esto es muy de tener en cuenta y debe el Gobierno meditarlo antes de que las cosas se estremem.

«El Imparcial», periódico que está siguiendo contra Cataluña mal aconsejada campaña pretende despertar los recelos de las provincias contra Cataluña y de esta contra las provincias, maquiavelismo burdo en el que nadie ha caído.

Cataluña sólo rechaza la centralización madrileña, que perjudica también á todas las regiones y con la que sólo los políticos, que de la política viven, los madrileños que ven afluir á Madrid y en Madrid gastarse el oro de toda España y «El Imparcial» y otros periódicos que van bien en el machito, están conformes.

El juego del periódico del Sr. Gasset, al ser conocido, ha causado poco efecto.

También ha procurado que aparezcan protestando sólo los comerciantes; pero le ha salido la criada respondona.

Los catalanes están unidos como un sólo hombre y así se lo han demostrado á «El Imparcial» devolviendo enteros los paquetes de números que dicho periódico enviaba á Cataluña.

«El Noticiero», del Sr. Mencheta pretendió también contra restar el espíritu general de la población, y se ha quedado sin suscripciones y sus vendedores no quieren ya comprarlo por no poder colocar siquiera un número.

En cambio «La Voz de Cataluña», que estaba costando mucho dinero á sus fundadores, ha adquirido tal

popularidad que hoy le sobra el dinero y tiene asegurada la vida.

Días pasados los vendedores de «El Noticiero» voceaban en vano sin lograr que le pidiesen un solo número; cansados de dar vueltas por la Rambla iban á retirarse, cuando á uno se le ocurrió gritar:

—¡«La Voz de Cataluña»!

Y enseguida empezaron á llamarlo gran número de personas hasta que se convencieron de la mentira.

«El Diario de Barcelona» ha hecho, como siempre, trabajos de reposterías; pero le han salido caros, según pudo apreciar en sus listas de suscripción.

Esto patentiza la unión que entre los catalanes reina y que, no bastan habilidades periodísticas para destruirla.

Cataluña en masa se encuentra frente á Silvela.

Jamás político alguno se ha sostenido frente á toda una región que pide salga del poder y frente á las clases productoras de un país, que, representadas por las Cámaras de Comercio, piden lo mismo.

Silvela como político está muerto y no ha pasado ya á la fosa por no haber quien sustituya á la situación silvelista.

Los trabajos para una avenencia entre el Gobierno y los catalanes han fracasado; así lo dice el mismo Presidente del Consejo. Hemos llegado por lo tanto al momento crítico.

Veremos si todo se reduce á amagos y tenemos que repetir:

Caló el chapeo,
Requirió la espada,
Miró al soslayo,
Fuese y no hubo nada.

PONOS.

EL DUELO

OPINIONES CURIOSAS

Montaine.—Decían á Aristóteles que alguien había hablado mal de él. «Que haga más todavía, contestaba: que me dé de latigazos, con tal que no sea yo quien primero insulte.»

Nuestros padres se contentaban con tomar el desquite de una injuria disiminténdola.

Eran bastante valientes para no temer á su adversario viviente y ultrajado; nosotros temblamos de pavor hasta que no lo vemos muerto á nuestros piés. Nuestra «hermosa» práctica del duelo lleva pasos de perseguir á muerte, tanto al que nos ha ofendido como al que ofendemos.

«Pascual».—Cuando alguien nos dá una bofetada, ¿se debe sufrir ó matar á quien nos la dá? «Es permitido, dicen varios autores, matar á aquel que nos dá una bofetada.» ¿Es este el lenguaje de Jesucristo? Responded. ¿Permanece un hombre sin honor cuando sufre una bofetada, sin matar á quien se la dá?

Y alguien contesta: «¿No es verdad que mientras un hombre deja vivir á quien lo abofetea, permanece sin honor?»

—Sí, señores; sin ese honor que el diablo ha transmi-

tido con su espíritu de soberbia al más soberbio de sus hijos. Ese honor ha sido siempre el ídolo de los hombres poseídos por el espíritu del mundo, y para conservar esa gloria, de la cual el demonio es el verdadero distribuidor, sacrifican su vida por el furor de los duelos.

«Corneille».—En los duelos sirve más la buena suerte que el valor.

«Cromwell».—El duelo, cualquiera que sea su causa, es una cosa desagradable á Dios y á los cristianos, y contraria á todo buen orden y gobierno.

«Labruyé».—El duelo es el triunfo de la moda y el lugar en donde ella ha ejercido con mayor brillo su tiranía. Este uso no ha concedido al po'trón la libertad de vivir, sino que le lleva á hacerse matar por otro más bravo que él, confundiéndole con el verdadero hombre de valor, y ha unido honor y gloria á una acción loca y extravagante.

«Loustalot».—¿En qué consiste la libertad individual, si el primer loco ó «el primer pillo que sepa tirar» os obliga á jugar vuestra vida contra la suya? ¿Qué es el duelo? el imperio de la fuerza, de la habilidad ó de astucia.

Pero ¿cómo hacer para libraros del «qué dirán?»

Oid la respuesta de un hombre á un duelista: «Caballero, sois un espadachín, y sé «que el duelo es el honor de los que no conocen tal virtud.» Os prevengo que llevo conmigo dos pistolas, una para los ladrones y otra para los asesinos.

«Gretry».—Si lo justo y lo injusto estuviere bien determinado, seríamos menos pusilánimes en lo relativo al honor. Nos molestamos continuamente por no estar de acuerdo. Nos vemos atacados por doquiera, porque estamos enteramente corrompidos y atacables por todos lados; todo en nosotros se hace satírico, porque sin cesar merecemos la sátira. En fin, todo se nos hace punto de honor, porque ya ni lo conocemos y porque lo hemos substituído con vanas preocupaciones.

«El príncipe de Ligne».—Todos esos combates á pistola ó á espada no valen un ardite. O se hace demasiado daño, ó no se hace nada. «Si uno solo sabe tirar bien, va á asesinar;» si ninguno sabe, van los dos á ponerse en ridículo.

«Emilio Girardín».—Se cree que la injuria daña á quien es objeto de ella, y eso es un error: la injuria daña únicamente á aquel en quien se descubre la ausencia de educación, la falta de tacto ó la bajeza de alma.

El jinete intrépido á quien su caballo desbocado arrebatada, no hace más que espolearlo con mayor fuerza. Si sois verdaderamente un hombre honrado, vengaos del miserable que os injuria obligándole á injuriaros más. Haced que se desborde: mientras más os insulte, mayor será vuestra venganza. Si comenzó teniendo en su favor la opinión pública, no tardará mucho en tenerla en su contra.

ECOS Y RUMORES

Barcos con velas agujereadas

El capitán italiano Vassalo, en una comunicación dirigida á la Asociación marítima de Génese, demostró perfectamente la superioridad de velas agujereadas, con las que se puede alcanzar un aumento de velocidad de tres kilómetros por hora.

Posteriormente se han hecho pruebas felicísimas; entre ellas las realizadas en los buques *Béarn* y *Bretagne*, de la matrícula de Bayona, que llegaron á obtener velocidades extraordinarias y asombrosas.

Los agujeros deben tener entre cincuenta y noventa centímetros de diámetro.

Velocidad de las palomas mensajeras

La compañía Hamburguesa Americana continúa sus experiencias con palomas mensajeras sobre la línea New-York-Hambourg. Ultimamente una paloma soltada en medio del Atlántico, entre dichos puertos, á una distancia aproximada de 1.500 millas marinas, de Hamburgo, regresó á su palomar en poco menos de dos días.

Lectura en alta voz

Las lecturas en alta voz van aclimatándose rápidamente y hoy puede asegurarse que han unido su suerte á la de las conferencias, y que el entusiasmo con que son acogidas sugiere la creencia de que no han de tardar en conseguir en nuestros pueblos la importancia de que gozan en Inglaterra y en los Estados Unidos, países en los que forma parte integrante de lo que se denomina «la segunda educación» ó mejor dicho «la segunda instrucción después de la escuela.»

Se lee en alta voz en las aldeas, en los arrabales ante adolescentes y durante las clases de noche, constituyendo el auditorio familias enteras.

Las lecturas se verifican los sábados por la noche, por ser el último día de la semana y poder los trabajadores retirarse más tarde, prestando á sus imaginaciones ideales tónicos y agradables.

Las lecturas populares se introdujeron en París hace cuatro años por la Asociación filotélica, y en la actualidad existen nueve grandes centros completamente organizados en la capital de la república.

Se han cumplido ensayos de descentralización, transportándose los profesores hacia los centros de segundo y tercer orden, en los cuales el público rural ha escuchado con gran contentamiento lecturas de obras de Molière y de los cuentos de Daudet.

A pesar del éxito alcanzado en Francia por las lecturas populares, las conferencias, en vez de disminuir, han aumentado, las cuales tienden á adquirir cada día mayor importancia.

Merece señalarse que en todos los centros agrícolas se solicitan conferencias geográficas ó coloniales sobre las diferentes colonias francesas. En Remiremont se ha abierto una suscripción entre los asistentes á las lecturas para enviar un profesor á Túnez, á condición de que tome vistas fotográficas y efectúe á su regreso conferencias públicas con proyecciones luminosas de su viaje.

Reidores para el teatro

Un empresario francés ha tenido una idea que no se sabe todavía si dará resultados prácticos, pero á la que no puede negarse una ingeniosidad. Trátase de organizar una sección de *reidores*—no encuentro palabra más adecuada—que funcionarían en los teatros de comedia y de *vaudeville* en substitución á los *alabarderos* de oficio.

Cierto anciano clown que había alcanzado en sus buenos tiempos gran renombre, presentóse en un circo ante un público que tenía noticia de su brillante historia, pero no había podido apreciar *de visu* sus méritos. Fuera que el pobre hombre estuviera ya aplastado por el peso de los años y en plena decadencia de facultades, fuera que su estilo completamente *dé nodé* resultase inocente y trasnochado, ello es que el viejo payaso no lograba en su «número» de debut hacer ningún efecto.

En vano apuraba él todas las gracias y los recursos de su antiguo repertorio. Los espectadores, indiferentes, irónicos, desdeñosos, guardaban esa impassibilidad tan cruel que viene á ser para el artista una declaración de impotencia; en vano recurría á sus contorsiones más grotescas á sus visajes más excéntricos, á los chistes que mayor aplauso le granjearon *in illo tempore*....

El público no reía, y el clown, desalentado, iba perdiendo la escasa gracia que le quedaba. Y quizás su misma pesadumbre le arrancó una mueca más estrafalaria y que excitó de súbito uno careajada vibrante, sincera, brotada de los labios de un niño.

Nada hay tan simpático, tan comunicativo como esa risa de la infancia.... aquella masa de espectadores indiferentes hasta entonces, sintióse atraída, regocijada, más que por las infelices gracias del payaso por aquella risa del niño: una carcajada general, inmensa, contestó como un eco; la alegría tomó un carácter contagioso, sintióse el artista reanimado, encontró algunos rasgos afortunados y lo que empezara por un fracaso convirtiéndose en un éxito, gracias á la inconsciente intervención de un párvulo; gracias, sobre todo, á ese indiscutible contagio que de la hilaridad nace.

Ese contagio es lo que se propone explotar el empresario en cuestión. Al efecto se propone organizar una sección de *reidores* pagados y bien amaestrados, cuyo cometido consistiría en reír, á tiempo, graduando sus manifestaciones de aprobación y de hilaridad de una manera conveniente: desde la sonrisa discreta suscitada por un ligero chiste hasta la risa desenfrenada, convulsiva que nace de una situación ultra bufa.

El pensamiento parece de primer orden y no extrañaría que bien aplicado produjese excelentes resultados. El público ha menester, realmente, en muchas circunstancias, de una excitación, de un ejemplo: son en gran escala los espectadores que sólo se mueven al impulso ajeno: que no se ríen, ni se conmueven, ni aplauden, sino cuando el vecino se entusiasma.

ALGUNAS DUDAS

SOBRE EL

VERDADERO TRADUCTOR DE LA BIBLIA DE AMAT

De una biografía del P. José Petisco, S. J., que tiene escrita un amigo nuestro, tomamos la siguiente diserción; dice así en el cap. XIV:

I. «Aquí debiéramos concluir; mas, á modo de corolario, no creemos desagradará á los eruditos el que demos alguna idea de la historia de la traducción de la Biblia hecha por dicho P. Petisco.

»A ella dió ocasión—dice el Padre Luengo (1)—la pobre traducción del Escolapio P. Scío, que se había impreso en España. Viendo que ya se había introducido allí (2) esta moda, ó este abuso, el P. Francisco Javier Idiáquez instó, y casi obligó, al Padre Petisco á que hiciese una exacta traducción. Era, en efecto, difícil encontrar un sujeto más proporcionado para esta empresa; pues además de ser muy instruido en las lenguas latina, griega, hebrea, siríaca, árabe y en las principales de Europa, había dedicado muchos años á esta clase de estudios, y poseía de un modo particular y manejaba con maestría la lengua española.

»Emprendió, pues, su trabajo hacia el año 1786, y lo ha continuado sin interrupción por espacio de doce años, mientras se lo ha permitido su salud. Tres personas calificadas, una italiana y dos españolas, han ido revisando cuanto escribía, porque se ha creído que su dictamen y aprobación acortarian en Madrid los términos de las acostumbradas revisiones y facilitarían el de la facultad de imprimirlas. (9 de Diciembre 1796.)

»Atendido al genio moderado del P. José, impugnará en sus notas pocas veces la traducción del P. Scío; y aun esas, porque yo y algún otro le animamos á hacerlo. Por haber estado enfermo bastante tiempo no le fué posible concluir para el año 1798, en que, merced á un decreto de Carlos IV, se nos permitió volver á España.

II. «A mi salida de Bolonia por Mayo, me dijo que él se quedaba allí hasta la primavera próxima para dar la última mano á su traducción. Supe después que habiéndole acometido otra vez la hipocondría, su hermano y sus amigos le obligaron á que inmediatamente se pusiese en camino para España. En Diciembre de dicho año llegó, en efecto, con buena salud á Salamanca, donde fué muy obsequiado por su antiguo amigo y condiscipulo, Sr. Cuadrillero, Obispo de Ciudad Rodrigo. Pasó luego á Ledesma, su pátria, donde murió á los dos años, tiempo suficiente para dar la última mano á su tra-

(1) En el Diario que escribió desde 1767 á 1816.

(2) Escribía en Bolonia.

ducción. Fué enterrado, con la asistencia de toda aquella piadosa villa en la parroquia de San Miguel. (1)

»Mas, muerto el P. Petisco, ¿qué se hizo de su obra? Yo esperaba que el P. Manuel, su hermano, la hubiera guardado como rico tesoro »

Así escribía el P. Luengo por Abril del año 1800; mas poco después tuvo noticia de haber fallecido también el hermano del P. José. «¿Y qué se había hecho ahora—volvía á decir,—de la traducción de la Biblia?»

«No me lo dicen—añade,—y yo discurro que en el caso que el P. Manuel no haya dispuesto que pase á las manos de algún Jesuíta, habrá quedado en poder de algún sobrino, ó de D. Manuel Pérez, Párroco de aquella Villa.»

El P. Luengo vivió en Teruel desde el 21 de Julio de 1798 hasta el 30 de Abril de 1801 en en que Carlos IV, aún con menor pretexto que su padre, y sólo por complacer á ministros inícuos, desterró de España á aquellos venerables ancianos, preciosos restos de la suprimida Compañía, que fiados en la palabra del Rey se aventuraron poco antes á volver á su querida Patria.

III. Vuelto á Italia, no tenía en olvido esta obra; pero le era imposible adquirir de ella noticia alguna, apesar de sus averiguaciones. Alguna luz le dió la hermana del P. Francisco Isla, cuando en 25 de Febrero de 1805 le decía en una carta: «Sepa que la Biblia del P. Petisco, no sólo fué muy estimada por el Rey, sino que mandó la imprimiesen *luego, luego*, con tanta complacencia mía, que quedé electrizada.»

Por el mismo tiempo corrió bastante autorizado entre los Jesuitas de Italia un vago rumor, de que se trataba de imprimir en Madrid una grande obra de un Jesuíta de la Provincia de Castilla. Era esto para ellos un grato y aun extraordinario acontecimiento, por ser cosa común que en la aduana real naufragasen la mayor parte de las muchas obras que á su aprobación presentaron los Jesuitas.

Nada volvió á oírse por espacio de dos años, hasta que por el mes de Junio de 1807 recibí carta el P. Luengo de su amigo D. José Jiménez, desde Valladolid, en que le hace la historia de la obra del P. Petisco del modo siguiente:

«Un sobrino, jóven—dice,—del difunto P. José, después de haber presentado la obra al señor Tavira, Obispo de Salamanca, y á otros hombres sabios, que la aprobaron y alabaron, se determinó llevarla á Madrid para solicitar su impresión. Así lo hizo; y parece que consiguió el que alguna persona autorizada hablase al Rey ventajosamente de la obra y de su autor; porque habiéndose

presentado á Su Magestad el dicho jóven y puesto en sus manos la obra, la recibió con mucha estimación y agrado, diciéndole: «que ya tenía noticia de tan excelente traducción.»

»En dos cartas de Madrid, de personas dignísimas de crédito, he leído que al entregar la obra Carlos IV al Sr. Caballero, Ministro de Gracia y Justicia, le dijo: *que se imprimiese sin dilación á sus expensas en la Imprenta Real*. Tuvo esto lugar en el mes de Abril, y hasta el presente no se ha puesto mano á la impresión; y es bien temible que, no obstante el deseo y aun determinación del Rey, hallen arbitrio sus Ministros para suspenderla y abandonarla.»

IV. «Yo—continúa el P. Luengo,—no pudiendo desde aquí (Roma) estar bien informado de todo, ¿qué puedo decir? Pero supuesta la revisión de Salamanca y la voluntad del Soberano, parecía natural que se pudiera imprimir sin necesidad de nuevos exámenes y censuras. Mas ¿quién ignora que es tal el carácter de casi todos los que tratan estos negocios en la Corte, que, aunque no fuese necesaria nueva revisión, la habrían procurado y solicitado, para hallar medios y pretextos de impedir la impresión de una obra que, por su doctrina, ha de dar necesariamente algún crédito y estimación á los despreciados y aborrecidos Jesuitas?

«Se nombró, pues, una junta de revisiones, y á ella entregó la obra el Ministro Caballero. Entra, por lo tanto, en este asunto, en primer lugar, este Sr. Ministro, que, habiendo sido el principal autor de nuestro segundo destierro y del ignominioso registro que hicieron en nosotros los Inquisidores, no es hacerle injuria el decir que es nuestro enemigo, ni el pensar que, aun supuesta la voluntad del Rey, ha de ser contrario, más bien que favorable, á la impresión de la obra del Padre Petisco.

«En lo mismo entrará un señor, apellidado Melon, que desempeña en Madrid el importantísimo cargo de Superintendente general de Imprenta, sin cuya licencia nada se puede imprimir en todo el Reino. Aunque he hecho aquí en Roma algunas diligencias para saber quién es este señor, su patria, su profesión y estado, sus estudios y cosas semejantes, para formar algún concepto de su persona, no he adquirido tan suficientes datos que puedan, con seguridad, dar una idea de su carácter, doctrina y literatura. Las circunstancias en que se ha creado para él este distinguido empleo, los que le han favorecido, y el matiz de otros sujetos que, al mismo tiempo, han sido levantados á honrosos puestos, nos hacen temer mucho que sea favorable á la secta del Jansenismo. Y esto basta para no ser imparcial y justo en negocios jesuíticos.

V. »En las cartas nada me dicen del número de sujetos que componen la junta de revisión, pe-

(1) Hemos pedido por carta al Párroco de Ledesma la partida de defunción; pero no se ha dignado contestarnos. Lo mismo ha hecho el Alcalde.

ro sé que son tres. Un padre Mercenario Calzado, que no nombran, y se asegura que ha alabado mucho la obra, y aun añaden que tiene intención de exigir á los revisores que se opongán á la impresión, el que presenten su parecer por escrito, apoyado en sólidas razones. Se evitará con esto el que se rechace la obra, como se ha hecho con otras, sólo por odio á los Jesuitas. El segundo es un Padre Benito, llamado *Bueno*, de quien sin reparo dicen todos que es malo para nosotros.

»El tercero es el Excmo. Sr. D. Félix Amat, (1) Confesor del Rey, de quien en otra ocasión hemos dicho bastante para creerle inclinado al partido jansenista y enemigo de los Jesuitas. Su influencia en la corte parece ser grande, y la protección que le dispensa el Príncipe de la Paz no tiene límites. Le han dado el riquísimo Arcedianato de Fuentos, en Santiago de Galicia; á su primo otra pingüe prebenda, y á su hermano el Arcedianato de Jerez en la Catedral de Sevilla. Es claro que su agradecimiento al Príncipe de la Paz ha de ser proporcionado á lo mucho que éste le honra, le favorece y enriquece. ¿Y cuál será su valor para decir, como es su obligación, verdades amargas y desnudas á su regio penitente?

»En tales manos ha caído la grandiosa obra del P. Jose Petisco. ¿Cuál será el resultado? Dios lo sabe. Mas si llega á ser favorable y se hace la impresión á expensas de la Real Hacienda, yo confesaré humildemente que me he engañado y que el éxito ha sobrepujado á mis esperanzas. No teniendo la obra un hombre de valer que la proteja y si muchos autorizadísimos que se han de oponer por redundar en crédito y gloria de la Compañía, será un verdadero prodigio si se lleva á cabo su impresión. El tiempo mostrará si soy profeta falso ó verdadero» (2).

(Se concluirá)

J. PARRERA

(De la Voz Católica de Madrid)

Perfiles y Borriones

Voltaire y el pueblo

Voltaire, el cínico charlatán, el padrote legítimo de todo liberalismo, el que con su astucia satánica supo envilecer al pueblo, sólo tuvo para ese pobre pueblo insultos y groserías, que revelan la ruindad de su corazón.

No podía ser por menos, la impiedad siempre ha sido igual.

El pobre siempre será para el egoísta una

(1) Al publicarse su *Historia de la Iglesia*, el P. Prat, su amigo, le escribió diciendo que por qué escribía aquellas falsedades contra los Jesuitas. Le respondió él, que era necesario para adquirir crédito y para que se vendiese (Luzgo, tomo IV, página 109).

En la misma *Historia* (XI, lib. V, cap. II, núm. 67), dice que fué convenientísima la expulsión de los Jesuitas.

Sobre sus ribetes de jansenismo y cisma, véase Menéndez de Pelayo *Heterodoxos Españoles*, III, lib. VI, cap. II página 191.

(2) *Diario*, tomo XLI, pág. 247, Junio 18 de 1807.

carga pesada, ó cuando más un esclavo ó una bestia de carga.

Veán, pues, las *lindezas* que Voltaire arroja sobre esa masa que él llama *populacho y canalla*.

«El pequeño pueblo es el que forma el público; el resto es el vulgo» Trabajad, pues, para el pequeño público sin exponeros á la «demencia de la multitud.»

«No es al obrero á quien hay que instruir, sino al «buen bur ués»... Cuando al «populacho» le da por racionar, todo está perdido.»

«Según mi opinión, el servicio que se puede hacer al género humano es el de separar «para siempre al estúpido» de la gente honrada... No sería posible aguantar la absurda insolencia de los que se dicen: Quiero que penseis como nuestro sastre y nuestra planchadora»

«Nunca me mezclo con la «canalla, porque siempre será canalla». Cultivo mi jardín, pero no puedo prescindir de los «burros de carga.»

«Es muy conveniente que el pueblo sea guiado, «pero no que sea instruído; no es digno de serlo». ¿No te ha llamado borrego algo más arriba?

Ahora viene el cohete final, que suele ser el más estrepitoso. Fíjate bien en él.

«El pueblo será siempre estúpido y bárbaro»... Es una manada de bueyes que necesitan un aguijón, un yugo y un establo.»

¡Pobre pueblo!

Ya ves lo que la impiedad tiene para tí.

Insultos, burlas; desprecio,... un aguijón, un yugo y un establo.

¡Sólo Jesucristo te ha amado!

Sólo los que guardan sus doctrinas te miran como hermano.

Más sobre el feminismo

Se afirma en todas las naciones, y principalmente en Francia, que el casamiento experimenta una gran crisis, lo mismo en el campo que en las poblaciones, así en las clases menesterosas como en la burguesía.

Son múltiples las causas de tal resultado y las leyes relativas al divorcio propenden al mismo, pues es indudable que las uniones indiscutibles son eficaz garantía de una situación definitiva é irrevocable.

Además, la educación que se da á las mujeres las viriliza, por decirlo así, cada vez más; las presta hábitos independientes y las hace más difíciles para la vida matrimonial. En Inglaterra, y mucho más en América, se extienden las ideas del celibato, y es necesario oponerse á tal propaganda.

Los ejercicios corporales identifican el espíritu y el cuerpo de la mujer á los del hombre; su corazón se atrofia, mientras se desarrolla el sistema muscular. Así podrán hacerse de la mujer doctoras y profesoras en diversas carreras; pero perderán su idoneidad exquisita para ser esposas y madres.

El actual emperador de Alemania, Guillermo II, por lo que ha escrito, concede á la mujer la situación que se merece y que debe conquistar, siendo su fórmula expresiva del sentimiento femenino la que sigue.

Las admite como músicos, como pintores y escultores; pero fuera de la esfera artística, sólo les concede la Iglesia, la cocina, los hijos y el vestido; es decir, el centro de la familia.

Los remedios para atajar el mal que se lamenta deben ser hijos de una revolución intelectual, ó sea de un cambio en las ideas, y no ciertamente los remedios empíricos que proponen algunos economistas.

SECCION DE NOTICIAS

RELIGIOSAS

Santos del día 20.—La Presentación de Ntra. Sra. y San Félix de Valois, cf

Liturgia.—El oficio y Misa son de S. Félix, rito doble color blanco.

Cultos.—A Santa Gertrudis.—En la Iglesia de San Clemente novena á las cuatro y media de la tarde, predicando el M. I. Sr. Magistral.

Por las ánimas benditas.—En la P. de San Isidoro novena, predicando el Sr. Lcdo. D. Juan G. Pérez Pastor, Presbítero.

En la Parroquia de Sta. María Magdalena predica el Sr. D. Pío de Santos Abad, Presbítero. En la Parroquia de San Martín el Sr. D. Manuel Martín Campos, Presbítero. En San Juan de la Palma el señor Cura.

Jubileo circular.—Se gana en la P. de San Roman.—En la S. I. Catedral de Vich hállase vacante la canonía magistral, admitiéndose solicitudes para las oposiciones por término de 60 días, que concluye el 13 de Enero del año próximo.

LOCALES

Haced un pequeño encargo por vía de muestra á la cerería del Corazón de Jesús.—ANDUJAR.

A los efectos del artículo 37 del reglamento para la ejecución de la ley sobre ejercicios de la jurisdicción contencioso administrativa, el presidente de la Audiencia territorial ha publicado los nombres de los señores diputados provinciales que reúnen la calidad de letrados.

Estos son don José García Guerra, don Manuel Fernández Santa Cruz, don Manuel Clavijo Torres, don Manuel García Galindo, don Agustín Ternero é Ibarra, don Cristóbal Vidal Salcedo, don Antonio Andrade Navarrete, señor marqués de Esquivel, don Luis Moreno Vazquez, don José María Romero Sánchez, don Bernardo Picamil Avilés y don Domingo de Molina y Vazquez.

Vapores correos de la Compañía Trasatlántica:

El «Rabat» llegó el miércoles 15 á la Habana.

El «Buenos Aires» llegó el jueves 16 á la Habana

El «San Agustín» llegó en la misma fecha á Nueva York.

El «Monserrat» llegó el viernes 17 á Barcelona.

El «Alicante» salió el sábado 18 de Liverpool para la Coruña.

El diestro Antonio Guerrero «Guerrero» ha sido invitado por los señores Ibarra para asistir á la tiesta de los becerros de su ganadería, que se verificará brevemente.

Ayer se verificó en el Colegio de S. Luis Gonzaga del Puerto la primera proclamación de dignidades de alumnos.

Tomaren parte en el acto los alumnos don Jerónimo Villalón Daoiz y Halcón, don Eugenio M. Antón y Montero, don Joaquín Castrillón y de Gomar, don Emilio Caballero Infante y Soldado y don Antonio de la Torre y Villalba.

Han marchado á sus posesiones de Clavique (Mairena del Alcor,) los señores marqueses de San Gil.

La «Gaceta» ha publicado dos reales órdenes interesantes acerca del reemplazo militar.

Por primera vez se establece la doctrina de que si un mozo dirige un modesto taller, cuya contribución paga su madre, y ésta no puede, por su sexo y edad, continuar explotando dicha industria, ni los beneficios le permiten poner alguien al frente del taller, debe eximirse al mozo.

Por la segunda, se otorga el beneficio de exención militar á los religiosos y novicios de la orden hospitalaria de San Juan de Dios, teniendo en cuenta los fines á que

se dedica la orden de Pinto, Cienpuzelos, Valencia, Granada, Sevilla, Zaragoza, Palencia, Santa Agueda, Las Cortes de Barcelona y San Baudilio de Llobregat.

«Sevilla moderna» Velázquez 1.

TELEGRÁFICAS

Inglaterra y el Transvaal

Madrid 19, 1 t.—Dícese que el martes al intentar los boers estrechar el cerco de Ladysmith fueron rechazados.

El general White hizo una salida, consiguiendo desalojar á los boers de sus posesiones.

—En Ladysmith se espera la llegada de la columna de socorro que manda el general Hivall.

—Unos 4 000 boers, según se confirma, destruyeron el puente principal de Tugele.

El robo de calle Carretas

Madrid 19, 2 t.—Procedentes de Zaragoza han llegado á Madrid los detenidos en aquella capital, como presuntos autores del robo cometido en la casa de cambios de la calle Carretas.

Ya han sido sometidos á interrogatorio por el Juez que entiende en la causa.

Los restos de Eslava

Madrid 19, 4 t.—Han llegado á Pamplona los restos del inmortal músico D. Hilarión Eslava.

En la iglesia de San Nicolás se cantó una misa de «Requiem» interpretando la orquesta la de difuntos del gran compositor.

El cadáver de éste ha quedado depositado en el cementerio.

Lo de Barcelona

Madrid 19, 5 t.—El ministro de la Gobernación dice que el gobernador de Barcelona ha comunicado impresiones optimistas.

Han pagado otros cien contribuyentes morosos.

La población sigue tranquila.

Lo de Valencia

Madrid 19, 7 n.—La huelga de los curtidores de la fábrica del Sr. Martínez, de Valencia sigue con carácter pacífico.

Así lo comunica el gobernador de la ciudad del Turia.

La huelga en los Tranvías

Madrid 19, 8 n.—Entra en vías de arreglo la cuestión de la huelga de los empleados de tranvías de esta corte.

Una comisión de los huelguistas hablará esta noche con el ministro de la Gobernación.

Entierro de un general

Madrid 19, 9 n.—Con suntuosidad se ha celebrado el entierro del general Escario.

Presidían el duelo el ministro de la Guerra, el capitán general señor Ziriza y los hijos del finado D. Federico y D. Ventura.

Entre las personas que asistieron al acto fúnebre, figuraban los generales Weyler, Polavieja, Palacios, Sarco y otros.

¡En libertad!

Madrid 19, 10 n.—El jefe del Gobierno ha recibido un telegrama de nuestro cónsul en Manila, diciendo que le han avisado el envío de 800 prisioneros españoles que han sido puestos en libertad.

Irá á recogerlos un buque español.

Imp. de Rodríguez y Torres.—Hernando Colón, núm. 11.
Redacción y Administración, en el núm. 45 de la misma calle.